

Notas acerca de la obra de René Guénon y el Cristianismo

“Que tu mano derecha no sepa lo que hace tu mano izquierda.”
Mateo, VI, 3.

“Por sus frutos los conoceréis.”
Mateo, VII, 16.

“El temor a Dios te acerca, si acaso, a la salvación; pero su Amor
—y por ende su Comprensión— te introduce a
la Liberación, meta de toda iniciación.
No temas a Dios, teme a tú propio ego.”
Anónimo.

Como bien sabemos, las versiones de las múltiples historias se van escribiendo y describiendo según los puntos de vista de cada cual. Situación que no ocurre así de frente a la Historia Sagrada, « La misma verdad histórica sólo es sólida cuando deriva del Principio. » (Chuang-Tzu, cap. XXV). Podríamos decirlo también de acuerdo con la forma de concentración adecuada en y con la doctrina, « ya que todo alejamiento del exterior es simultáneamente, y en equivalente medida, un retorno hacia el Principio. » (René Guénon, “El santo Grial”).

Es indispensable, por más que uno desea pasar a otros menesteres, aclarar el panorama. Retomaremos, por estar en medio de una “polémica”, una vez más, la obra del M.: Q.: H.: René Guénon, en esta ocasión alrededor de los preceptos del esoterismo cristiano. Mismos que evidentemente, o bien no han sido leídos por una gran mayoría o bien han sido comprendidos parcialmente por otros tantos. El ilustre metafísico René Guénon fue un “Justo y Perfecto” eslabón en la cadena iniciática de la Francmasonería, y esto sobre todo en cuanto a su rama Operativa. No nos presentamos como defensores de un hombre; tampoco como aquellos que veneran su obra escrita; ni tampoco como aquellos que alaban su vida.

La obra de René Guénon

El primer punto toca la cuestión general de qué es la vida y obra de René Guénon. Como puede apreciarse en primera instancia por sus escritos y también por su correspondencia, era alguien que no gustaba de hablar sobre sí mismo, y que gustaba más bien, de combatir lo que él consideró en su momento errores de los puntos de vista contemporáneos sobre la iniciación y las tradiciones iniciáticas a las que tuvo acceso directamente. El énfasis colocado en las tradiciones hindú e islámica respectivamente durante su

juventud y hacia la madurez adulta de su vida, consideramos que se debieron simplemente a las características propias de lo que le tocó vivir, por lo que pensamos que es algo que debe estar fuera del presente debate y alejado de nuestro enjuiciamiento.

En lo referente a las tradiciones como el Taoísmo, el Hermetismo y particularmente la Francmasonería y el Compañerazgo, pensamos de entrada que sería conveniente sopesar sus aportaciones y no solamente señalar sus fracasos. Con esto queremos avanzar desde ya la siguiente proposición: efectivamente, no todo lo que Guénon dijo, escribió o hizo; es o era cierto, justo, atinado, etc.; sin embargo, el grueso de sus escritos concernientes a lo que denominó en dos palabras tan sintéticas como polisémicas (Tradición Primordial) es lo suficientemente desbordante de luz como para no dejar de acercarse a consultar su obra en múltiples asuntos esenciales, por parte de cualquier iniciado, tanto Occidental como Oriental.

Es sabido que las disertaciones y exposiciones a este respecto proceden en Guénon de una vinculación directa con representantes legítimos de cada tradición con la que tuvo contacto más o menos prolongado, teniendo a la mano en todo momento fuentes directas con todas las posibilidades que otorga conocer el lenguaje sagrado propio de cada uno de estos conocimientos codificados.

Queremos mencionar tan sólo los tópicos en los cuales alimentó las vetas de investigación en torno al estudio de los símbolos principalmente, pero sobre todo a aquello que llanamente calificó como metafísica pura. Respecto del denominado hinduismo Guénon recuperó los tópicos prístinos sobre la concepción de lo Absoluto, la Posibilidad Universal, el Espíritu Trascendente o Sí-Mismo, el alma individual, los ciclos cósmicos, entre muchos otros temas que están sintetizados en un libro dedicado por entero a la exposición doctrinal de la constitución del ser humano junto con la descripción tácita de un método perfecto de Realización Espiritual a saber, *El hombre y su devenir según el Vedānta*. Ahora bien, con respecto a las doctrinas islámicas, se pueden mencionar entre algunos puntos aquél de la concepción de La Divinidad, el Profeta, la Unicidad del Uno, la Identidad Suprema, etc. empero principalmente hay que mencionar la exposición doctrinal plasmada en otro libro fundamental *El Simbolismo de la Cruz*, el cual por cierto, no es exclusivamente dedicado al esoterismo islámico como algunos pudiesen llegar a suponer, sino más bien escrito para una y otra vertiente, tanto Occidental como Oriental, donde cada cual recibirá y comprenderá lo que su doctrina le indica, así como alimentarse de otras vertientes que conforman y emanan a la *Philosophia Perenne et Universallis*.

Si bien un iniciado masón cristiano debe seguir inherentemente las enseñanzas de Jesucristo Nuestro Señor, esto no significa que no tenga nada que aprender de otras tradiciones, ni tampoco tendría esto por qué impedirle alcanzar el encuentro con cualquier otra vinculación iniciática que llegase a tocarle por suerte; y segundo, que hay puntos sobre los cuales, en nuestra opinión, tanto el Cristianismo como la Francmasonería podrían aprender y sacar partido en ambos sentidos doctrinal y pragmáticamente, y no precisamente por imitación o adaptación, sino mejor aún por reflexión y asimilación.

René Guénon, la Francmasonería y el Cristianismo

René Guénon le transmitió a Occidente no solamente una obra intelectual, sino mejor aún una influencia espiritual, que literalmente coadyuvó a deshacer el nudo gordiano que había coagulado a partir de 1717 el flujo de bendiciones a la Gloria del G.A.D.U.¹ Y por otro parte, también fue él el encargado de romper el Sello de la profecía de Dante sobre los 600 años que habrían de pasar para que fuesen reconocidos las doctrinas secretas del esoterismo cristiano, como bien nos recuerda el Dr. Ferro, y tal como se hallan simbolizadas en el texto cardinal de *La Divina Comedia*, además de que el metafísico francés también apuntaló y desgarró los velos de las leyendas que giran en torno al *Santo Grial*, y el delicado y complicado papel de la Orden del Temple.²

Estamos de acuerdo en que no fue del todo correcta la apreciación de Guénon sobre Louis Claude de Saint Martin, pero no así sobre Martines de Pasqually, Willermoz o la cualidad de los trabajos de los Elegidos Cohên.³ Lo

¹ Las empresas iniciáticas de las postrimerías de la modernidad resultaban doctrinalmente ciertamente muy oscuras. Tráiganse a la memoria tan solo por mencionar los efectos espiritistas, ocultistas y teosofistas que surgieron de crasos errores en la exégesis y en la confusión de ámbitos y dominios. “Y es que realmente hay que reconocer que esa claridad, faltante en el siglo XVIII y XIX, se produce en el siglo XX con la decisiva conceptualización que aporta la obra de René Guénon. Es claro que Occidente había perdido completamente los criterios de evaluación de qué es verdadero y qué es falso en este orden de ideas iniciáticas...” Entrevista con el Dr. Jorge Francisco Ferro, Ciudad de Buenos Aires, julio del 2006-enero del 2007 (I. Parte, p.8). Dicha entrevista se ubica íntegramente en esta página, en el apartado Actividades.

² Al menos nos consta que reconocen en Guénon algo positivo: “...alguien que supo, en otras circunstancias, proceder a correcciones y modificaciones significativas con comprobaciones indispensables...” Vivenza, *René Guénon y el Rito Escocés Rectificado*, p.30

³ En diversas Obediencias u Órdenes se posee esta herencia iniciática (Ver al respecto el documento *Vetera Institututa*) Y, por otro lado, también estimamos y hacemos por tornar serias estas enseñanzas que: “Efectivamente, el *Tratado de la Reintegración de los Seres* de Martines de Pasqually, está redactado en forma confusa, con errores de ortografía e incluso con errores de sintaxis. Y esto lo ha dicho claramente René Guénon. Pero hay que aclarar, cómo también lo ha dicho él, que eso no quita un ápice el valor iniciático de lo que podría llegar a contener o de lo que contiene efectivamente la obra de Martines de Pasqually. Porque si no, sería caer en el común error de

que es menester recordar aquí es que las raíces de esta Orden están ni más ni menos que en la Masonería Jacobita: "... la Masonería Escocesa Jacobita a la cual pertenecía el padre de Martines de Pasqually y el mismo Martines, (la cual) era la cualificación previa y necesaria para poder ingresar a la Orden de los Caballeros Elegidos..."⁴ En otras palabras, lo que no se comprende es cómo es que podría ser, alguna Obediencia, la única continuadora de tal herencia, y aún más, ¿cómo se podría ser *el único* emblema del esoterismo cristiano?⁵

La Tradición Primordial

En cuanto al punto de la "Tradición Primordial", hay que tomar en cuenta las suposiciones fundamentales que esta noción implica. En primer lugar, que no es de origen humano, así que ella no es ni la invención de Guénon ni de algún otro individuo. En segundo lugar, que esta se revela por sí misma, así que en estricto sentido no es posesión de ninguna manifestación particular, llámesele tradición, religión, rama, obediencia, etc., y en tercer lugar, que esta es inefable, es decir en sí misma incomunicable, no obstante sea el lenguaje simbólico el vehículo que reviste por decirlo así su prior manifestación, de lo cual resulta que la verdad no está escrita ni dicha en ningún libro ni en ninguna voz más que en aquello que se pronuncia inherentemente desde el seno de su manifestación primordial o bien desde alguno de sus múltiples reflejos o vías o caminos. En otras palabras, la tradición es ella misma lo que se comunica desde siempre. Y este último punto es, evidentemente una tautología y también un solipsismo, pero ¿qué verdad axiomática no lo es?

Una de las cosas que se pueden deducir de esto es que el rastreo del punto de partida de la Tradición Primordial es imposible de ser fechado históricamente, puesto que siendo en sí misma inmemorial, podría considerarse como siendo originada junto con el universo, o junto con la humanidad, pero en todo caso en sí misma atemporal. Aceptando esto es fácil entonces entender que toda presencia particular de la misma es tan sólo una envoltura temporal contingente que cubre la desnudez de su esencia eterna. Por lo tanto, en estricto rigor, hay que afirmar –como incluso san Agustín lo hizo– que el Cristianismo es también una envoltura más de esa Tradición Primordial, misma que es más allá de si se le considera o no a René Guénon

confundir el saber académico con el conocimiento iniciático, siendo dos planos totalmente distintos y que nada o poco tienen que ver entre ellos". Entrevista con el Dr. Jorge Francisco Ferro, Ciudad de Buenos Aires, julio del 2006-enero del 2007 (I. Parte, p.12).

⁴ Entrevista con el Dr. Jorge Francisco Ferro, Ciudad de Buenos Aires, julio del 2006-enero del 2007 (II. Parte, p.5).

⁵ Vivenza, *op. cit.* "... y la O. de los C. B. de la C. S., es la única autorizada, de acuerdo evidentemente a los criterios de la Revelación, única fuente de verdad y credibilidad para un cristiano." p.11

en todo o en parte equivocado. Lo que él denominó “Metafísica” no es sino la etiqueta más adecuada que encontró para designar la doctrina verdaderamente universal que se esconde muy bien debajo de cada forma que enviste la Tradición, tanto Occidental como Oriental. Pero ¿hasta qué punto logró este ilustre hermano ser exacto en su formulación? Pensamos que para intentar responder a ello, y poder juzgar o no su dominio sobre el tema, sería menester al menos hacer un esfuerzo serio por comprender la metafísica más allá de la letra e intentar realizar esa Posibilidad Universal sobre la cual se fundan sus misterios.

Para ser explícitos, consideramos que por fuera y por dentro, con antelación y con procedencia, por encima del Cristianismo está la Tradición: no humana, impersonal y en sí misma no-dual, y el hecho de que se conserve mejor aún hoy en día en el oriente geográfico, es un hecho que no debería preocupar en sí cuando se sabe que el origen de la Tradición es Polar.⁶ En fin, consideramos que habría que diferenciar muy bien entre metafísica pura y Cristianismo, ya que la primera es una doctrina trascendental, en tanto que la segunda, aunque ciertamente de carácter universal y con posibilidades inherentes de trascendencia, que además de que esta universalidad, conlleva cierto punto de vista particular, a saber, la vida de Cristo en la tierra sobre lo cual se funda la Religión y la Iglesia. Este punto de vista particular es sin duda apto para provocar la devoción, pero llegado el momento lo mismo se puede convertir en un obstáculo para obtener el conocimiento puro, es entonces cuando se torna indispensable –aunque no exclusivamente en este momento o situación– la iniciación al interior del esoterismo cristiano. En este sentido, si la noción de “Tradición” expuesta por René Guénon parece oponerse a una occidental es simplemente porque la primera es una formulación metafísica y la segunda una específicamente cristiana.⁷ Sin embargo, si lo que en realidad es

⁶ A este respecto, queremos destacar que es el mismo Guénon quien rescató, por decirlo de alguna manera, la máxima según la cual “la teoría polar es uno de los verdaderos secretos de los maestros masones”. (Ver *La letra G y la Svástica*, en *Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada*, p. 99). Dicha teoría implica que es un solo reflejo directo y eterno y múltiples reflejos contingentes y secundarios los que emanan a partir del Centro iniciático suprahumano, hacia las distintas manifestaciones o ramas de la tradición. Es posible afirmar que, en cierto sentido, la conciencia que se posea respecto a ese Centro inmutable y eterno, equivale al grado de cercanía con el origen mismo de las bendiciones que fluyen por cada vía de la transmisión espiritual: “Por eso Guénon dice que en el siglo XVIII los masones habían perdido la conciencia de que debían de estar ligados a un centro espiritual. Sin embargo, y gracias a Guénon y a su obra, en el siglo XX y XXI, sabemos que esto es así. Por lo menos se ha recuperado la conciencia de la necesidad de una relación con un Centro Espiritual Superior, lo cual es un paso hacia delante, o sea que no todo es decadencia: siempre habrá elementos emergentes que, en el tremendo declive de la Edad de Hierro, sean restaurados en su verdadera posición y por sobretodo retomen la conciencia, al menos, de cómo deberían ser las cosas. Si bien esto puede no ser efectivo, por lo menos es positivo saber cómo debería ser un orden tradicional auténtico”. Entrevista con el Dr. Jorge Francisco Ferro, Ciudad de Buenos Aires, julio del 2006-enero del 2007 (I. Parte, p.10).

⁷ Por ahí mismo va la explicación de por qué no consideramos, en el caso de Martines de Pasqually, tan sólo al devoto cristiano. Además se puede señalar que: “Por más extraño que esto

causa de incomodidad, a saber, lo que han denominado “el proyecto detrás” de la idea de “Tradición Primordial”, esto es, la reintegración o absorción del Cristianismo en el seno de la tradición oriental, parece ser que hay ahí una consternación basada en especulaciones sobre el futuro, y la mejor cura para las aflicciones donde interviene el tiempo es sin duda el desapego y la paciencia.

Por otro lado, dado que la Francmasonería ostenta un sello Cristiano, evidentemente que esta debe tratar manifiestamente con su doctrina, aceptar sus axiomas y tener fe en que es completamente verdadera. Pero reflexionemos un momento sobre la cualidad de la fe “ciega” y de la fe “cegada”. Porque se cree sin siquiera ver, se entra en el Reino de los Cielos. Esto es entrega total al espíritu. Pero ciertamente aquello en que se cree nos ata a una idea que, por elevada que sea, debemos desechar para devenir tan solo nuestro sí mismo eterno.⁸ Es ahí, en el dominio de la teología negativa, ahí donde ni siquiera hay Dios, ahí donde más bien hay tinieblas “más que luminosas” y desiertos donde “no se ve ni un alma”, precisamente en donde cualquier creencia es más bien un obstáculo para entrar en tales misterios mayores.

Así que seguir la doctrina de Cristo como cualquier otra, respecto a qué manera hacerlo, en qué momento, conforme a qué pautas y ritmos, y hasta dónde al *pie de la letra*... pensamos que ello es el derecho propio de cada Obediencia de establecerlo e incluso de cada Logia. Cada exponente *una vez autorizado* legítima y necesariamente impone un estilo. La cuestión por ende sería más bien lograr precisar cuáles serían los parámetros de la Ortodoxia

resulte, en fin, y por más sorprendente que nos parezca, hay que afirmarlo con claridad, no era un cabalista y sí, era un gnóstico judeo-católico”. Entrevista con el Dr. Jorge Francisco Ferro, Ciudad de Buenos Aires, julio del 2006-enero del 2007 (II. Parte, p.4).

⁸ Cabe destacar una sutil distinción en el pensamiento de René Guénon al respecto de la iniciación en Occidente, a saber: la posibilidad de tornar una influencia espiritual sólo desde el interior de la Francmasonería, pero no necesariamente ligada al aspecto religioso del Cristianismo. “<Cuando>... Guénon está hablando de una restauración digamos de un cierto orden tradicional iniciático, no menciona ninguna otra organización iniciática para Occidente que no sea la Masonería, el Compagnonnage francés y dos organizaciones caballerescas remanentes del esoterismo católico medieval. Pero resulta claro que, en la mente de Guénon, si no es en la Masonería, en ningún otro lado reside la fuerza suficiente que pueda restaurar una auténtica vía iniciática Occidental... Otra cuestión es el tema de la difícil unidad religiosa en la Cristiandad. Ese es otro plano y acá lo fundamental es saber distinguir el plano iniciático del plano religioso, cuestión que en la mente de los occidentales está sumamente confuso porque ignoran completamente cuál es el plano iniciático. Apenas reconocen y por lo general rechazan, el plano religioso. Así, de ninguna manera van a comprender lo que es el plano iniciático. Los occidentales ignoran que existen vías espirituales no religiosas. Para el occidental medio cualquier vía espiritual pasa por la religión sin saber o percatarse de que existen otras formas espirituales no religiosas y completamente iniciáticas.” Entrevista con el Dr. Jorge Francisco Ferro, Ciudad de Buenos Aires, julio del 2006-enero del 2007 (I. Parte, p.11).

tradicional a seguir.⁹ Y en este sentido es que pensamos que verdaderamente hay un debate abierto: ¿Dónde comienza la Ortodoxia?, ¿cómo definirla?, ¿cuáles son los límites de una vía y donde empieza otra?, ¿cómo se logra trascender las ideas que concibe el intelecto?, ¿cómo se abandonan las formas del pensamiento?, ¿cómo se logra la deificación y en qué consiste?, ¿cómo realizar el Cristo sin que quede resto alguno de dualidad?, etc.¹⁰

René Guénon contribuyó de gran manera en los fundamentos de la Masonería en general y de la Francmasonería Operativa en lo particular.¹¹ Tal vez en el futuro sea importante debatir amistosamente, colaborar o simplemente dialogar.

⁹ *Cfr.* “Así que aquí, quizá como paradigma y como comparación, convendría tener en cuenta, por ejemplo, ¿Qué es el Cristianismo? Existe el cristianismo de la Iglesia Católica Romana, pero existe también el Cristianismo propio de las otras Iglesias Católicas: las Ortodoxas, la Anglicana, la Galicana; está el Protestantismo... Hay cristianos trinitarios y hay cristianos monoteístas, monofisitas. Unos hablan en inglés, otros hablan en portugués, otros hablan en ruso o en árabe... O sea que el panorama del Cristianismo es muy variado. Y en realidad, en el Cristianismo, hay muchas iglesias, cada una con su tradición, con su liturgia y sus particularidades. Bueno, algo muy semejante pasa con la Masonería. La Iglesia de Roma tiene un Papa como su cabeza pero las otras no lo ven así. Entonces ¿Quién es el representante de todo el Cristianismo? Lo mismo pasa con la Masonería: el Gran Maestro de una Obediencia es el jefe de sólo esa Obediencia, pero ¿Quién es el jefe de todas las Obediencias Masónicas? Nadie puede serlo y con mucha mayor razón que en la Iglesia, porque el principio de la Masonería es, precisamente, un principio de autonomías y no de autoridades centralizadas; dentro de una Obediencia sí puede existir centralización, pero fuera de ella es imposible”. Entrevista con el Dr. Jorge Francisco Ferro, Ciudad de Buenos Aires, julio del 2006-enero del 2007 (II. Parte, p.14).

¹⁰ Si bien podemos estar de acuerdo en que la “Reintegración” es mucho más que la “Salvación” (Vivenza, *op. cit.*, p.75) nos parece que también debe entonces señalarse que la “Liberación” es estrictamente imponderable sea respecto a cualquier grado de Realización Espiritual. La acusación de falta de “ética” y de un “punto de vista antropológico” en René Guénon se explican bien fácil porque el punto de vista retomado vigorosamente del *Advaita-Vedānta* es netamente por encima de las leyes que rigen el orden cósmico y humano. Por ello, es más bien una estrechez de miras el afirmar que en Guénon: “se esconde... un olvido total de la responsabilidad de las criaturas... (y la consideración de un) Divino Reparador” (Vivenza, *op. cit.*, p.94). La realización última incluye eminentemente cualquier realización comprendida en la unidad de todos los estados.

¹¹ A este respecto queremos destacar que uno de estos lazos comunes estriba precisamente en el papel de la Masonería como un Arca que conserva, como es sabido, antiquísimas tradiciones. La compleja forma en cómo se ha constituido lo que puede denominarse “el viejo tronco de la Masonería”, incluye etapas de síntesis doctrinal, superposición y adaptación, proceso en el que siempre se observaron las jerarquías desde lo superior hasta la inferior. Pero cabe destacar que: “...en última instancia, todas esas organizaciones legaron su filiación a la Masonería, por ello la filiación masónica, tanto la operativa como la especulativa, es una sola. Las “diferencias” están patentes en los diversos rituales, en el abandono doctrinario de ciertos estudios y en la simplificación de otros, así como en la introducción de ciertas políticas e ideologías profanas. Todo esto ha ido debilitando el tronco principal de la Masonería lo cual no quiere decir que, como lo expresamos antes, el tronco principal no esté formado por un entrelazamiento de líneas ortodoxas, aunque algunas de ellas se hayan debilitado y otras no.” Entrevista con el Dr. Jorge Francisco Ferro, Ciudad de Buenos Aires, julio del 2006-enero del 2007 (I. Parte, p.5).

Notas alrededor de la obra de RG

La vasta producción de la obra de René Guénon, nos impide abordar todos los criterios alrededor del Cristianismo, por ende sólo tocaremos los que nos parecen más influyentes y sobresalientes.

- i. Guénon continuamente deseó que aquellos occidentales más cualificados reencontraran los aspectos más profundos de su propia tradición, es decir, del Cristianismo. Mismo que es imposible de entender fuera de su preclara vertiente esotérica y por lo tanto iniciática. La apuesta entonces era y es, por comprobar que la degeneración intelectual y por ende esotérica no está perdida totalmente para el mundo en Occidente.
- ii. Guénon jamás propuso una “conversión” ni hacia el Hinduismo ni hacia el Islam. Reconocía en ellos su valía tradicional y en varias ocasiones los expuso como elementos paralelos de conocimiento a fin de enriquecerse con sus enseñanzas doctrinales, amén de que a él le tocó incursionar en estos y otros radios esotéricos.
- iii. El metafísico de Blois asimila a los Reyes Magos con los tres jefes del Centro Espiritual Supremo, y escribe en *El Rey del Mundo*, « El homenaje rendido de este modo al Cristo recién nacido por los representantes auténticos de la tradición primordial, en los tres mundos que conforman sus respectivos ámbitos, resulta ser al mismo tiempo, –*téngase ello muy presente*– *testimonio de la absoluta ortodoxia del cristianismo.* » Cursivas nuestras, esperando que –esta vez– si se tenga muy presente.
- iv. En la persona de Cristo, háyanse los poderes de *rey, sacerdote y profeta*, a los que claramente se vinculan *el principio, el medio y el fin de todas las cosas*, y son verdaderamente inseparables y por excelencia. Son con el principio común del cual procede cualquier representación contenida en la Suprema Unidad emanada de su Centro. Se trata del « Cristo-principio, es decir, del Verbo manifestado en el punto central del Universo; [...] ¿quién osaría pretender que el Verbo eterno y su manifestación histórica, terrestre y humana, no son real y sustancialmente un solo y mismo Cristo en dos aspectos diferentes? » “El sagrado Corazón y la leyenda del santo Grial.”
- v. Apoyado en san Pablo, el metafísico de Blois nos indica, en *El Rey del Mundo*, que Cristo surge no exclusivamente del linaje real de Judá y de la familia de David, sino por preeminencia, excelencia y derecho divino de nacimiento, del *reconocimiento* mismo de la orden de *Melki-Tsedeq*, la cual

es *suprema y anterior* a la tribu sacerdotal y a la orden de Leví y, por ende, a la familia de Aarón. De ahí que la bendición de *Melki-Tsedeq* (sacerdote y rey a la vez) sea hacia Abram, [aún no se llamaba Abraham] y no al contrario. Únicamente lo superior puede bendecir a lo inferior, [cfr. Epístola a los Hebreos, VII, 7]. Suponer lo opuesto es una inversión y hasta una sublevación del orden Tradicional. Por eso mismo, y con las ulteriores derivaciones que ocurrirán en la historia sagrada, es tan importante la definición y alcance del ámbito exotérico o religioso de frente a lo esotérico o iniciático.

- vi. Nuevamente en *El Rey del Mundo* afirma: « Y *Melki-Tsedeq*, rey de Salem, *hizo traer pan y vino*, pues era sacerdote del Dios Altísimo (*El Élion*). Y le *bendijo a Abram* diciendo: “¡Bendito Abram del Dios Altísimo, dueño de cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que ha puesto a tus enemigos en tus manos! [...] Y Abram *le dio el diezmo* de todo cuanto había tomado. »” [Génesis XIV, 19-20, citado por R. G.] Y he aquí en qué términos comenta san Pablo este texto: « Este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió al encuentro de Abraham cuando volvía de derrotar a los reyes, y lo *bendigo*, al quien Abraham *dio los diezmos* de todo el botín; que es primero, según el significado de su nombre, rey de justicia, y luego también rey de Salem, es decir, rey de paz. Sin padre, sin madre, sin genealogía, sin principio de sus días ni fin de su vida, *asemejándose en eso al Hijo de Dios, será para siempre sacerdote.* » [Epístola a los Hebreos, VII, 1-3. *Cursivas nuestras*].
- vii. Además de lo indicado en la Epístola a los Hebreos VII, 7, [prosigue R. G. en *El Rey del Mundo*], « Abraham reconoció esta superioridad, ya que le concede el diezmo, lo cual es señal de su dependencia. » De todo lo dicho hasta este momento se desprende que el sacerdocio según el orden de *Melki-Tsedeq* es superior al sacerdocio según el orden de Aarón, puesto que es de Abraham de quien surgió la tribu de Leví y, en consecuencia, la familia de Aarón. Otros versículos de las Epístolas a los Hebreos, mismas que creemos deberán de ser leídas en su momento por todos los interesados, son: VII, 8-10, 20-22 y finalmente, aunque no menos importante, V, 11.
- viii. Continuando con *El Rey del Mundo*, « Esa “bendición” a la que se refiere consiste de manera propiamente dicha en *la comunicación de cierta “influencia espiritual”*, de la cual Abraham participará de ahí en adelante; y cabe destacar que la fórmula utilizada sitúa a Abraham en relación directa con el “Dios Altísimo” al cual él mismo invocará poco después identificándolo con *Jehovah*. [Génesis, XIV, 22]. Si *Melki-Tsedeq* resulta así ser superior a Abraham es porque el “Altísimo” (*Élion*), que es el Dios de *Melki-Tsedeq*, viene él mismo a ser superior al “Todopoderoso”

(*Shaddai*), que es el Dios de Abraham o, en otros términos, que el primero de estos dos nombres representa un aspecto divino más elevado que el segundo. »

- ix. Cristo, siendo Hijo de Dios, no representa tan sólo al principio de los tres poderes; *Él es este mismo principio en toda su realidad trascendente*, por la potencia de su vida inmortal, *toda autoridad tiene en él su origen, ya que es el Verbo Eterno* por quien “todas las cosas han sido hechas”, tal como declara san Juan al principio de su Evangelio I, 1-5.
- x. Tal Justicia y tal Paz, como las que se vienen apuntando, distan por mucho de los conceptos profanos, así mismo lo indica Guénon con toda claridad. Agregaríamos por nuestra parte que bien se puede pensar –alrededor de la unificación de estos dos valores centrales– en una clara correlación existente entre los pilares externos del árbol sefirótico. Lo cual añadiría un mayor valor tradicional a todo lo expuesto en cuanto al papel de Cristo pues, como bien saben todos los Adeptos, el corazón y Ara central –tanto sefirótica como masónicamente hablando– indican, entre otros valores, al Corazón del *Emmanuel*. «... ¿y no cabe decir que Adán, en tanto estuvo en el Edén, vivía verdaderamente en el Corazón de Dios? », en “El sagrado Corazón y la leyenda del santo Grial.”
- xi. Así es, en *El Rey del Mundo* encontramos, «... mientras que el sacerdocio de *Melki-Tsedeq* equivale al sacerdocio de *El Élion* [en lo Alto], el sacerdocio cristiano equivale al de *Emmanuel* [en su descenso y por ende sacrificio]; si por lo tanto *El Élion* resulta ser *Emmanuel* [con el mismo valor numérico, 197] *ambos sacerdocios no son entonces más que uno solo*, y el sacerdocio cristiano, que por su parte implica necesariamente la ofrenda eucarística del pan y del vino, se desarrolla en realidad “*según la orden de Melki-Tsedeq.*” » Y recuérdese que en algunas organizaciones iniciáticas –en sus altos grados– se utiliza tanto el pan como el vino como elementos imprescindibles para la otorgación que implica dicho espacio consagrado.
- xii. El doble papel central de sacerdote y rey no aparece únicamente –en el *V.:L.:S.:*– en la persona de *Melki-Tsedeq*, sino que también, y continuando con *El Rey del Mundo*, « ...los Reyes Magos, por el homenaje que rinden al Cristo y por los presentes que le ofrecen, *reconocen expresamente en Él a la fuente de esta autoridad* en todos los dominios en los que se ejerce: el primero le ofrece el oro y le saluda como *Rey*; el segundo le ofrece el incienso y le saluda como *Sacerdote*; por último, el tercero le ofrece la mirra o el bálsamo de incorruptibilidad y le saluda como *Profeta o Maestro espiritual* por excelencia, lo que directamente corresponde al principio común de los

dos poderes: sacerdotal y real. El homenaje es así rendido al Cristo, desde su nacimiento humano, en los “tres mundos” de los que todas las doctrinas orientales hablan: el mundo terrestre, el mundo intermediario y el mundo celestial; y *quienes se lo rinden no son otros que los depositarios auténticos de la Tradición Primordial, es decir, los guardianes del depósito de la Revelación hecha a la humanidad desde el Paraíso Terrestre...* », cursivas nuestras.

- xiii. Para Guénon la tradición cristiana es una legítima continuadora de la *Philosophia Perennis et Universalis*, y ello tiene una cabal congruencia desde el punto de vista de la necesaria prolongación de la cadena de la transmisión de la influencia espiritual, « ...esta gran Tradición Primordial siempre fue en realidad la única verdadera Religión de la humanidad en su conjunto. »
- xiv. Ya san Agustín lo advertía, «... la misma cosa que ahora se llama la religión cristiana no faltaba entre los antiguos desde el comienzo de la raza humana, hasta que Cristo vino en la carne, después de lo cual, la verdadera religión, que ya existía, comenzó a llamarse “cristiana.”»
- xv. Continuando con Guénon: « La ofrenda de los representantes de esta Tradición [es decir, los Reyes Magos], tal como nos la refiere el Evangelio, ¿no debería ser considerada, si se comprende bien, como *una de las más contundentes pruebas de la Divinidad de Cristo* y, al mismo tiempo, como el decisivo reconocimiento del Sacerdocio y de la Realeza supremas que verdaderamente le pertenecen ‘según el Orden de *Melki-Tsedeq.*’ »
- xvi. En su libro *La crisis del mundo moderno* anota, «... cuando se ve a la gente que, aun persistiendo en denominarse ‘cristianas’ [R. G. se dirige sobre todo al protestantismo en todas sus vertientes] no admiten incluso ya la divinidad del Cristo, está permitido el pensar de ellos, sin quizás percatarse, que están mucho más cerca de la negación completa que del verdadero Cristianismo. »
- xvii. En ese mismo libro afirma, « sólo en el Catolicismo se ha mantenido lo que subsiste todavía, a pesar de todo, de espíritu tradicional en Occidente. » Nuestro autor siempre estimó que dicha conservación en estado latente perteneció a una élite desde los primeros tiempos del llamado Cristianismo primitivo y que con la llegada de la Edad Media la misma se preservó en organizaciones iniciáticas como la Orden del Templo, la F:::F:::D::: (aunque siempre se refiere a ella bajo otros nombres), los Fieles de Amor, la *Fede Santa*, la *Massenie du Saint Graal*, el hermetismo cristiano, particularmente la Rosacruz, y un poco más tarde

los Elegidos Cohens, entre otros. Aunque como se comprenderá, todas ellas contienen un principio supra-histórico. Y bueno, preeminentemente, resalta la Francmasonería, la cual, finalmente, funcionó –y funciona– como un Arca viviente y como un *Portae Lucis* para varias de las mencionadas organizaciones.

- xviii. R. G. le reconoce al Cristianismo, en su artículo “A propósito de las lenguas sagradas”, un *carácter excepcional* por ser una tradición sin una lengua sagrada, al menos *a primera vista*, pues como él mismo lo reconoce, sería necesario un amplio trabajo para poder *desentrañar* tal asignatura pendiente. Y más adelante comenta, no sin cierto pesar, «... se podría preguntar si el Cristianismo original no fue en realidad algo muy diferente de todo lo que se puede pensar actualmente; sino en cuanto a la doctrina, al menos en cuanto a los fines en vista de los cuales fue constituido. » Además R. G. menciona, en notas al pie de página, dos vertientes a estudiar: los Padres de la Iglesia [particularmente los griegos, afirmará en otro apunte] y los Esenios [haciendo a un lado todas las versiones especulativas y ridículas]; asimismo en otro artículo se referirá a las variadas Iglesias de Oriente, particularmente al Hesicasmo, donde incluso podría mantenerse latente la existencia de una cierta iniciación, situación que se antoja compleja.
- xix. En su artículo, “Cristianismo e iniciación” anota «... el Cristianismo *en sus orígenes* tuvo, tanto por sus ritos como por su doctrina, un carácter esencialmente esotérico y por consecuencia iniciático. » Podemos resaltar las dificultades que observa en este mismo artículo respecto al papel de la legislación de orden social y para todos. La misma fue adaptada mediante el antiguo derecho romano como un elemento exterior y no como un desarrollo contenido en el principio mismo de la doctrina cristiana, si es que en todo caso le tocaba a la Iglesia jugar tal papel. Para que esto llegase a ser posible era indispensable que al interior de esta Iglesia Cristiana se formara una organización reservada a los miembros con ciertas cualificaciones y que estuvieran en disposición de recibir la iniciación. Recuérdese que todo ello sería antes de la separación de las iglesias, al menos de la bizantina y la romana. En definitiva, por el papel que le toca jugar a la Iglesia Cristiana, “circunstancias de tiempo y lugar”, el desenvolvimiento de la influencia espiritual en su interior descendió a un dominio exclusivamente religioso y exotérico, “teniendo como fin la ‘salvación.’”
- xx. Tal “descenso” Guénon lo observa no como un accidente o una desviación sino como verdaderamente providencial, ya que gracias a este verdadero sacrificio, le evitó a Occidente caer desde aquella época a un estado como el que hoy vive actualmente. Tal papel, por si fuese

poco, está en concordancia con las leyes cíclicas tradicionales, y sino voltéese a ver lo que ha pasado muy recientemente con el Budismo tibetano y lo que está pasando con el Islam, por sólo mencionar un par de ejemplos.

- xxi. El paso del Cristianismo de ser una religión, *en el sentido estricto de la palabra*, a una forma tradicional dirigida a todos indistintamente, fue un hecho consumado desde el Concilio de Nicea, «... inaugurando la era de las formulaciones ‘dogmáticas’ destinadas a constituir una presentación puramente exotérica de la doctrina [...] el hecho de encerrar así la doctrina en unas fórmulas claramente definidas y limitadas dejaba mucho más difícil, incluso a los que eran realmente capaces, la penetración en el sentido profundo. » En “Cristianismo e iniciación.”
- xxii. Las enseñanzas de Cristo, por mucho lo esencial de la cuestión, y que conllevan un carácter suprahumano, continúan vivas; lo que cambio en algunos niveles fue su comprensión o la perspectiva desde donde se le abordan, «... las mismas verdades son susceptibles de recibir una aplicación en dominios diferentes, en virtud de las correspondencias que existen entre todos los órdenes de realidad. »
- xxiii. R. G. reconoce, por analogía, en su artículo, “Los guardianes de Tierra Santa”, un reflejo del “Centro del Mundo” como punto original y desde donde es proferido el Verbo creador, y es también incluso el Verbo mismo. Así es, ya que *es gracias al “lado” esotérico* “por el que son establecidos y mantenidos los *nexos de unión efectivos y conscientes* con el Centro supremo.”, esto último en “El Santo Grial.”
- xxiv. Siguiendo en todo a R. G. y ahora con su artículo “El Sagrado Corazón y la leyenda del Santo Grial”, pues precisamente, *lo que debe ser leído* acerca del Santo Grial nos recuerda que Seth es una de las figuras del Redentor, y que su nombre expresa las ideas de fundamento, estabilidad y *anuncia la restauración del orden primordial destruido por la caída del hombre*. El Grial que es rescatado por Seth del paraíso, se transmite al Cristianismo, y es utilizado durante la Última Cena siendo la misma copa en que José de Arimatea recoge la sangre y el agua que manaba de la herida del Redentor, herida provocada por la espada del centurión Longinos. A saber, «... ese Grial o lo que así es representado, ya tenía anteriormente al Cristianismo, e incluso en todo tiempo, un nexo de los más estrechos con el Corazón divino y con el *Emmanuel*, queremos decir con la manifestación, virtual o real según las edades, pero siempre presente, del Verbo eterno en el seno de la humanidad terrestre. [...] Después de la muerte de Cristo, el Santo Grial fue, según la leyenda,

transportado a Gran Bretaña por José de Arimatea y Nicodemo; entonces comienza a desarrollarse la historia de los Caballeros de la Tabla Redonda... » Doce caballeros alrededor de la circular tabla, símbolo muy ligado con el ciclo zodiacal y que muestran, a su vez, una interesante relación con los doce Apóstoles, por cierto, en concordancia numérica con la *Philosophia Perennis et Universalis*. Rasgos todos ellos evidentes, afirma Guénon, de lo que bien se podría llamar un “precristianismo.”

- xxv. «... Seth y quienes con posteridad a él poseyeron el Grial son movidos por la misma intención [el] de *establecer un centro espiritual* destinado a reemplazar el Paraíso perdido, siendo imagen de éste; por ello *la posesión del Grial* pasa a representar la *conservación íntegra* de la tradición primordial dentro de tal centro espiritual. » Y recordemos que la “búsqueda del Grial” no es sino exactamente otra forma de “búsqueda” la de la “palabra perdida.” *El Rey del Mundo*, cursivas nuestras.
- xxvi. Siguiendo con *El Rey del Mundo*, apuntamos que *Sethland* o la tierra de Seth, es una derivación anterior de lo que se conoció por “isla verde”, tierra antiguamente *más septentrional* de la actual Irlanda (*Erin* o “isla verde”), y *quizás* hoy desaparecida. Se llamó *Ogygie* o incluso mejor, *Thulé*, y « uno de los principales centros espirituales durante determinado periodo, por no decir, *el verdadero centro supremo*. » Y es preclara tal afirmación, al menos para el contenido esotérico y doctrinal que le confiere a la Francmasonería Operativa.
- xxvii. «... según explican ciertos Padres de la Iglesia y en especial san Agustín, el Diluvio no pudo afectar al Paraíso terrenal, que es la “morada de Henoc y la tierra de los santos”, cuya cima “toca la esfera lunar”... » Al pie de página, « Y [Henoc] anduvo constantemente en presencia de Dios, y desapareció [del mundo visible o exterior], pues se lo llevó Dios. » Génesis, V, 24, corchetes de R. G.
- xxviii. Es claro que cuando R. G. piensa en Cristianismo, lo establece desde un punto de vista tradicional, por ello, además de las expresiones que ya hemos anotado, encontramos varias más como a los nestorianos, a los sabeos o a los *mendayyeh de Yabia*, entre otros. En síntesis piensa en las Iglesias tanto de Occidente como de Oriente con sus expresiones incluso en el lejano Oriente. Limitar el pensamiento y escritos de R. G. a la Iglesia Romana, es limitarse uno mismo en sus alcances intelectuales.
- xxix. El establecimiento de la *Shejiná* o *Shekînah*, parafraseando a Guénon, se otorga en la constitución del Arca de la Alianza, en el Tabernáculo del

Templo, en la constitución de todo templo según los procedimientos de tal doctrina. He incluso, agregamos, se podría pensar que está en la construcción del Arca de Noé aun que bajo otro nombre. Así mismo desde los tiempos antediluvianos con la construcción del templo de Henoc, para más adelante, que la *Shejiná* esté presente en la edificación del templo de Salomón y Zorobabel. En semejantes centros espirituales, se generó un espacio de la manifestación divina, representada a manera de *Luz*, de ahí que pueda resultar familiar para algunos la expresión “en el lugar geométrico muy iluminado y muy regular...”, expresión que evidentemente rememora *la antigua ciencia sacerdotal* que siempre guiaba a la construcción de sus templos. Pero claro, la *Shejiná* conlleva múltiples aspectos, y para la tradición cristiana, anota R. G., resalta al menos un doble aspecto, uno interior y el otro exterior en la frase: « *Gloria in excelsis Deo, et in Terra Pax hominibus bonae voluntatis.* » Continuando con *El Rey del Mundo*, «puede comprenderse de inmediato la razón por la cual son pronunciadas [estas palabras] por los ángeles (*malakim*) en el momento de anunciar el nacimiento del “Dios con nosotros” o “en nosotros” (*Emmanuel*).» Es esta la “Gran Paz” de la que hablan los rosacruces y lo que estos entendían por el “Templo del Espíritu Santo” y que se relaciona con la luz del Mesías.

xxx. Cristo es el enviado de Dios, *malaki* “mi enviado”, o “el ángel dentro del cual está Dios”, *Maleak ha-Elohim*, anagrama de *Mikael*. Y Cristo, continúa refiriendo Guénon en su *El Rey del Mundo*, también es llamado “príncipe de la paz” y al mismo tiempo “juez de los vivos y de los muertos”. Relaciona pues a Metatrón, en uno de sus aspectos, con el papel de Cristo. Nuevamente, como podrán *comprender* los Adeptos, ello implica diversos simbolismos que le incumben tanto al árbol de *Beriyah* como por supuesto al árbol de *Atsiluth*. Y es precisamente el vínculo entre el signo de *Aum* (*AVM*) y la *esvástica*, adoptados ambos como símbolos de Cristo, y la Francmasonería Operativa, lo que denota una vez su relación con el Polo Espiritual Supremo y la de una doctrina perfectamente ortodoxa y por ende iniciática en su “apartado” esotérico. Ni que decir del papel que desarrolla la balanza y la espada como atributos de *Mikael*, “ángel del juicio”, emblemas estos que corresponden, en otro plano, al desenvolvimiento del mismísimo *Melki-Tsedeq* como “rey de justicia”. La justicia, en su atributo de equilibrio, se relaciona con la balanza; en tanto que el poder queda simbolizado por la espada.

xxxi. La *recta intención* corresponde al nivel, (allanar el terreno como primer paso) la *buena voluntad* a la plomada (en seguida levantad la obra con la asesoría de los maestros). Sin ellas nada de lo que fue hecho y nada de lo que será podrá ser encontrado, pedido y abierto para todos los

iniciados que, invariablemente, deben de contener y guardar un sincero corazón, un *omphalos* el cual, poco a poco, encontrará su punto medio.

- xxxii. Se ha mencionado a lo largo de este escrito la palabra Iglesia y religión, la cuales deben ser comprendidas en su verdadero sentido, de asamblea por un lado y de religar por el otro. No obstante, Guénon, a sabiendas de que son de los conceptos mal comprendidos, aclara constantemente a lo largo de su obra la diferencia entre el esoterismo y la religión exterior o la iglesia, sea esta la que sea. « La metafísica pura no es pagana ni cristiana [ni oriental u occidental], sino universal [Polar]; los misterios antiguos no pertenecían al paganismo, sino que se superponían a éste; del mismo modo existieron en la Edad Media organizaciones de carácter iniciático y no religioso que, sin embargo, tenían su base en el catolicismo. » *El esoterismo de Dante*.
- xxxiii. «... en la Cábala hebrea, aunque ya no se trate propiamente de sacrificio ni de asesinato, [refiriéndose al caso de Osiris e Hiram, respectivamente] sino más bien de una suerte de “desintegración” – cuyas consecuencias, por lo demás, son las mismas–, de la fragmentación del cuerpo del *Adam Qadmòn* fue formado el Universo con todos los seres que contiene, de modo que éstos son como parcelas de ese cuerpo, y la “reintegración” de ellos a la unidad aparece como la *reconstitución* misma del *Adam Qadmòn*. Éste es el “Hombre Universal”, [...] es también el “Hombre” por excelencia; se trata en todo eso, pues, exactamente de la misma cosa [...] la reintegración al “estado primordial”, que por otra parte es también “adámico”, constituye como una figura de la reintegración total y final, *aunque en realidad no sea aún sino una etapa en la vía que conduce a está.* » En, “Reunir lo disperso”, corchetes y cursivas nuestras.
- xxxiv. Para profundizar y aclarar el anterior ítem, téngase presente que, « El objetivo real de la iniciación no es solamente la restauración del “estado edénico” [más bien] es la conquista *activa* de los estados “suprahumanos”, pues, como repite Dante, según el evangelio, “*Regnum caelorum* *violenzia* *pate*”, y ahí encontramos una de las diferencias esenciales entre iniciados y místicos. » Más adelante comenta, « El despliegue de las posibilidades del ser total se efectúa *en primer lugar* en el sentido de la “amplitud”, *y luego* en el de la “exaltación.” » *El esoterismo de Dante*, cursivas nuestras.
- xxxv. « La mayoría de las doctrinas tradicionales simbolizan la realización del “Hombre Universal” por un signo que es por todas partes el mismo, porque, como lo decíamos al comienzo, es de aquellos que se vinculan directamente a la tradición primordial: es el signo de la cruz, que

representa muy claramente la manera en que esta realización se alcanza por *la comunión perfecta de la totalidad de los estados del ser, armónica y conformemente jerarquizados*, en expansión integral en los dos sentidos de la “amplitud” y de la “exaltación.”» Y al pie de página afirma que es este el verdadero sentido del símbolo de la “Rosacruz.” *El simbolismo de la cruz, cursivas nuestras.*

- xxxvi. « Se debe comprender desde ahora que *la totalización efectiva del ser*, al estar más allá de toda condición, es la misma cosa que lo que la doctrina hindú llama la “Liberación” (*Moksha*), o lo que el esoterismo islámico llama la “Identidad Suprema.” Por lo demás, en esta última forma tradicional, se enseña que el “Hombre Universal”, en tanto que es representado por el conjunto “Adam-Eva”, tiene el número de *Allah*, lo que es en efecto una expresión de la “Identidad Suprema.”» En *El simbolismo de la cruz, cursivas nuestras.* Y quizás sirva para la reflexión aquella vieja sentencia anónima que recuerda R. G.: “Si los cristianos tienen el signo de la cruz, los Musulmanes tienen la doctrina”, reflexión que nos invita al estudio y comprensión, y nunca a una rivalidad.
- xxxvii. « La Cruz es *el signo cósmico por excelencia*. Tan lejos como es posible remontarse en el pasado, la Cruz representa lo que une lo vertical y lo horizontal en su doble significación; ella hace participar, al movimiento que les es propio, de *un solo centro*, de un mismo generador... ¿Cómo no otorgar *un sentido metafísico* a un signo capaz de responder tan completamente a la naturaleza de las cosas? Al haberse convertido en el símbolo casi exclusivo de la crucifixión divina, la Cruz no ha hecho sino acentuar su significación sagrada. En efecto; si desde los orígenes ese signo fue representativo de las relaciones del mundo y el hombre con Dios, resultaba imposible no identificar la Redención y la Cruz, no clavar en la Cruz al Hombre cuyo Corazón es *en el más alto grado* representativo de lo divino en un mundo olvidado de ese misterio. Si hiciéramos aquí exégesis, sería fácil mostrar hasta qué punto los Evangelios y su simbolismo profundo son significativos a este respecto. *Cristo es más que un hecho, más que el gran Hecho de hace [más de] dos mil años. Su figura es de todos los siglos. Surge de la tumba a donde baja el hombre relativo, para resucitar incorruptible en el Hombre divino, en el Hombre rescatado por el Corazón universal que late en el corazón del Hombre, y cuya sangre se derrama para salvación del hombre y del mundo.* » En “La idea del Centro en las tradiciones antiguas”, *cursivas nuestras.*
- xxxviii. Como bien es conocido otro aspecto del simbolismo de la cruz es el que se identifica en variadas tradiciones con el “Árbol del Medio” mismo que se identifica con otro símbolo, el del “Eje del Mundo”. « En particular, dentro del simbolismo bíblico, es el “Árbol de la Vida”,

plantado en medio del “Paraíso terrenal”, el que representa el centro de nuestro mundo, [veremos más adelante como este símbolo se relaciona con el “Árbol de la ciencia del bien y del mal”]. La naturaleza dual del “Árbol de la ciencia” no se manifiesta a Adán hasta el momento mismo de la “caída”, ya que es en este momento cuando se vuelve “conocedor del bien y del mal” [y es en este instante que se aleja del centro y por ende del “Árbol de la Vida”] y es precisamente “para guardar el camino que lleva al Árbol de la Vida” que los *Querubim* (los “tetramorfos”, que en ellos sintetizan el cuaternario de los poderes mentales), con espada llameante, han sido puestos a la entrada del Edén. [El centro se ha vuelto inaccesible, pues el hombre caído ha] perdido el “sentido de la eternidad”, que también es el “sentido de la unidad”; *volver al centro, por la restauración del “estado primordial”, y alcanzar el “Árbol de la Vida”, es recuperar este “sentido de la eternidad”.* » En *El simbolismo de la Cruz*, cursivas nuestras.

- xxxix. Continuando con este apunte del “Árbol de la Vida”, R.G. nos señala en el mismo libro que la cruz del Cristo se identifica con dicho símbolo, «... pero según una “leyenda de la Cruz” que corría en la Edad Media, la cruz se habría hecho de la madera del “Árbol de la ciencia”, de tal forma que éste después de haber sido instrumento de la “caída” también se convertía en el instrumento de la “redención” [ello implica] una alusión al *restablecimiento del orden primordial*; en este nuevo papel, se podría *asimilar* el “Árbol de la ciencia” al “Árbol de la Vida”, ya que *la dualidad se encuentra efectivamente integrada a la unidad.* »
- xl. «... un árbol de forma ternaria, tal como el “árbol sefirótico”, en cierta forma sintetiza las naturalezas del “Árbol de la Vida” y del “Árbol de la ciencia”, como si se *encontrasen reunidos* en uno solo, pudiéndose descomponer el ternario en la unidad y en la dualidad. [...] se tendrían tres árboles unidos por sus raíces; el del medio sería el “Árbol de la Vida” [o el eje equilibrante y neutro] y los otros dos corresponderían a la dualidad del “Árbol de la ciencia” [o el pilar pasivo de la misericordia y el pilar activo del rigor, atributos igualmente del Cristo]. Esto se puede comparar a la representación que se hace de la cruz de Cristo entre otras dos cruces. [...] La cruz del Cristo *siempre ocupa el lugar central* que pertenece propiamente al “Árbol de la Vida”; y cuando se encuentra situada entre el sol y la luna [...] entonces se trata verdaderamente del “Eje del Mundo” [al pie de página, anota una divisa de los Cartujos: *Stat Crux dum volvitur orbis*]. » En *El simbolismo de la Cruz*, cursivas y corchetes nuestros.
- xli. « El “conocimiento del corazón” es la percepción directa de la luz inteligible, esa Luz del Verbo de que habla San Juan al comienzo de su

Evangelio, Luz irradiante del “Sol espiritual” que es el verdadero “Corazón del Mundo.” » En, “Corazón y cerebro.”

- xlii. « Que todos sean uno. Como Tú, Padre, en mí y yo en Ti, que ellos también sean uno en nosotros [...] Para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y Tú en mí, para que sean consumados en la Unidad. » Evangelio de san Juan XVII, 21-22. Y refiriéndose a esta revelación, Guénon agrega: « Esta unión perfecta es el verdadero advenimiento del “Reino de Dios”, que *viene de dentro y se expande hacia afuera*, en la plenitud del orden universal, consumación de la manifestación entera y *restauración de la integridad del “estado primordial”*. Es la venida de la “Jerusalén Celeste al fin de los tiempos.” » En, “El grano de mostaza.” Cursivas nuestras.
- xliii. « Lo que reside en el corazón no es, pues, solamente el Éter en el sentido propio del término: en tanto que el corazón es el centro del ser humano *considerado en su integridad*, y no en su sola modalidad corpórea, lo que está en su centro es el “alma viviente” (*jīvâtâmâ*), *la cual contiene en principio todas las posibilidades que se desarrollan en el curso de la existencia individual*, como el Éter contiene en principio todas las posibilidades de la manifestación corpórea o sensible. Es muy notable, en relación con las concordancias entre las tradiciones orientales y occidentales, que Dante hable también del “espíritu de la vida, que mora en la más secreta cámara del corazón”, [*“In quello punto dico veracemente che lo spirito de la vita, lo quale dimora ne la secretissima camera de lo cuore...”* (*Vita Nova*, 2)] es decir, precisamente en esa misma “cavidad” de que se trata en la tradición hindú; y, cosa quizás más singular aún, la expresión que emplea, “*spirito de la vita*”, es una traducción lo más rigurosamente literal posible del término sánscrito *jīvâtâmâ*, del cual, sin embargo, es muy poco verosímil que haya podido tomar conocimiento por ninguna vía. » En “El Éter en el corazón”, cursivas nuestras.
- xliv. « Así, lo que reside en el corazón, desde un primer punto de vista es el elemento etéreo, pero no eso solamente; desde un segundo punto de vista, es el “alma viviente”, pero no es solamente eso tampoco, pues lo representado por el corazón es esencialmente *el punto de contacto del individuo con lo universal o, en otros términos, de lo humano con lo Divino [...] el “conocimiento del corazón” cuando alcanza su grado más profundo, se identifica verdaderamente con el “conocimiento divino.”*» En “El Éter en el corazón”, cursivas nuestras.
- xlv. « Quien ha llegado efectivamente a ese conocimiento, ha alcanzado verdaderamente el centro, y no solo el suyo propio sino también, por eso mismo, *el centro de todas las cosas*; ha realizado *la unión de su corazón con*

el “*Sol espiritual*” que es el verdadero “*Corazón del Mundo.*” » En “El Éter en el corazón”, cursivas nuestras.

- xlvi. «... la “Jerusalén Celeste” está íntegramente iluminada por la luz del Cordero que reposa en su centro “como inmolado”, o sea en un estado de “no-actuante” Y al pie de página agrega, “Recordaremos además que la manifestación de la *Shejiná* o ‘Presencia divina’ se representa siempre como una luz.” » En, “La ciudad Divina.”
- xlvii. « Cuando el pez se toma como símbolo de Cristo, su nombre griego *Ikhtys* se considera como formado por las iniciales de las palabras *Iêsoûs KHristós THeoûs hYiós Sôtêr* [‘Jesu-cristo, de Dios Hijo, Salvador’]. » “Algunos aspectos del simbolismo del pez.”
- xlviii. « *In forma dunque di candida rosa / Mi si mostrava la milizia santa, / Che nel suo sangue Cristo fece posa.* » Dante, *Paradiso*, XXXI, 1-3.
- xlix. La « “tierra santa” [es] defendida por los “guardianes” que la custodian de las miradas profanas, pese a permitir no obstante ciertas relaciones exteriores, resulta en efecto invisible, inaccesible, aunque solamente para quienes no están en posesión de las cualidades requeridas para penetrar en ella. » *El Rey del Mundo.*
1. Es una característica de la mentalidad occidental el deseo de escudriñar y criticar todo de cuanto se pueda, aunque no se tengan sustentos para tal acción. Es lamentable, en ese mismo sentido, como se ha minado la figura misma de Cristo y de sus enseñanzas, algo que, afortunadamente, no se ve todavía en Oriente con respecto a sus doctrinas centrales y más esenciales, ¿nos tocará algún día observar tal cataclismo como lo estamos viviendo en Occidente?
 - li. Para no extendernos demasiado, recomendamos si acaso se quisiera profundizar, alrededor de las aportaciones y comentarios que hiciera René Guénon a la obra de Martines de Pascualy, Willermoz y Luis Claude de Saint Martin, entre otros varios tópicos; la entrevista realizada en cuatro partes –más un *addendum*– al Dr. Jorge Francisco Ferro. La misma ya ha sido citada y se encuentran íntegra en este mismo sitio web en el apartado Actividades, subíndice peritextos, <http://www.porlatradicion.org/actividades.html#fran>
No obstante, anotamos de la misma las siguientes reflexiones:

“El hecho es que Willermoz tiene una carrera masónica muy peculiar: recordemos que Willermoz es el creador y el artífice del llamado Rito Escocés Rectificado cuya rectificación, o sea lo que le hace llamarse así, no

es más que el rechazo explícito de la herencia templaria. Esto no hay que olvidarlo porque, efectivamente, los miembros del Rito Escocés Rectificado y que estudian estas cuestiones, han reiterado y retornado a reivindicar la herencia templaria. Pero ocurre que esa herencia templaria no ha sido restaurada dentro del Rito, no ha sido realmente reincorporado el grado de “Caballero del Temple” que es el que debería sustituir al de ‘Caballero Bienhechor de la Ciudad Santa’ la cual podría constituirse perfectamente en una Orden autónoma de Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa. Entonces, este Rito, uno de los más antiguos y conocidos, se constituyó en el Convento de Wilhemsbad y podría recuperar realmente la herencia templaria. Sin embargo la Rectificación fue justamente éste rechazo y también, de alguna manera, en éste rechazo participaron otros personajes como el conde Joseph de Maistre, católico realista y ultramontano, masón de Altos Grados que no creía que la Masonería fuese heredera de los Templarios.” (Entrevista con el Dr. Ferro, II parte p. 2)

“Entonces, esta es la situación histórica que ocurrió a la muerte de Martines de Pasqually: hubieron Templos que no abatieron columnas. Existe una teoría que afirma que el Rito Escocés Rectificado es o sería una continuación de la Orden de los Elegidos Cohen. Yo no estoy de acuerdo con esto por varios motivos. Si bien es cierto que en el Rito Escocés Rectificado existen dos grados superiores y secretos, el de Profeso y Gran Profeso, y que en esos grados se transmitían o transmiten doctrinas extraídas del *Tratado de la Reintegración de los Seres* de Martines de Pasqually como una especie de resumen, eso no implica que sea una verdadera sucesión iniciática. Eso es una transmisión de una doctrina, pero para que exista una sucesión iniciática tiene que haber una sucesión ritual y de los grados. Si uno compara los Elus+Cohen con el Rito Escocés Rectificado puede verificar que no hay ningún grado en común. Pero, si uno compara la Orden de Martines de Pasqually con el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, sí que existen grados en común. Igualmente ocurre si se lo compara con la Orden de Heredom en donde también hay grados en común.

“Pero los grados del Rito Escocés Rectificado son completamente distintos. Entonces, los grados de la Orden de Martines de Pasqually, así como fueron tomados de la Masonería Escocesa antes de la aparición del REAA,

siguieron existiendo en otros Ritos: en el Antiguo y Aceptado una vez constituido, en el más antiguo de Heredom y en otros pocos. Por ejemplo, el grado de Caballero de la Espada es un grado que figura en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado. No obstante, es muy anterior a ese Rito porque ya existía con anterioridad. Martines de Pasqually lo toma y lo reutiliza en su Orden. (Entrevista con el Dr. Ferro, III parte, p. 5-6)

“Así que los grados no se perdieron, se puede perfectamente volver a reconstituir la Orden realizando la misma tarea que realizara Martines de Pasqually en el siglo XVIII. Lo que sí se perdieron, efectivamente, son las consagraciones que Martines de Pasqually realizaba a los émulos Elus+Cohen, porque no se sabe exactamente el origen de las mismas. Bueno, se presupone que ese centro iniciático estaba situado en el norte de África.” (Entrevista con el Dr. Ferro, III parte, p. 7)

lii. “Vive Dios Santo Amor.”

Colofón

Como ya indicábamos desde un principio, se abordaron exclusivamente algunos puntos que nos siguen pareciendo muy relevantes. Los artículos que escribió R. G., alrededor del Cristianismo son –como se podrá vislumbrar en este escrito– de una gran “profundidad, anchura y altura” máxime desde el punto de vista cualitativo y, quizás, no tanto cuantitativo, por lo mismo, bien vale la pena estudiarlos con detenimiento.

Además de los textos ya citados –aunque no agotados– recomendamos todo lo referente al Santo Grial y a los guardianes de Tierra Santa, a los dos san Juan, al simbolismo constructivo, así como sus escritos alrededor del simbolismo del Corazón y la serie de artículos “El lenguaje secreto de Dante y los Fieles de Amor”, y por supuesto sus libros: *Oriente y Occidente*, *San Bernardo*, *Autoridad espiritual y poder temporal*, *Apercepciones sobre la iniciación*, *Iniciación y realización espiritual*, y ni que decir de *Estudios sobre la Francmasonería* e incluso *El simbolismo de la cruz* y *La Gran Triada*, entre otros más, ello sin contar las múltiples reseñas de libros y revistas, las cuales a veces involucraron el tema que nos ocupa.

¿Dónde entonces se encuentra la supuesta desviación e incompreensión alrededor de la verdadera esencia del cristianismo de parte del M.: Q.: H.:

René Guénon? Fraternidad que se expande y efectiviza más allá de los tiempos y espacios que uno pudiese pensar.

Para concluir invitamos releer, a aquellos pacientes lectores, una vez más, el Evangelio de san Juan XXI, 20-23 y Efesios II, 20-22. También recomendamos el estudio de los textos Gnósticos y de los Evangelios Apócrifos, los cuales se deben de añadir a la extensa lista doctrinal en busca del sostenimiento del esoterismo cristiano.

---o0o---

«Buscad y encontraréis; pedid y os será concedido; llamad y se os abrirá.»
(Mateo VII, 7; Lucas XI, 9)

Logia de investigaciones, RG # 2
HRDM+KLWNNNG
Capítulo Soberano para México y el Caribe.